

Por la reconstrucción del sistema de salud y la confianza de los ciudadanos

- **El colapso de la salud fue planeado.** Lo que hoy vive la salud en Colombia no es fruto del azar, sino de decisiones deliberadas que desfinanciaron, desordenaron y debilitaron su estructura.
- **Reconstruir la confianza es urgente.** Este grupo de exministros y exviceministros llamamos al próximo gobierno a restaurar la liquidez, la estabilidad y la capacidad técnica del sistema, poniendo a los pacientes no a la ideología en el centro.
- **El derecho a la salud no se gobierna por decreto.** Cuando la política se impone sobre la evidencia, pierde el ciudadano.

Durante los últimos tres años, el Gobierno Nacional ha intentado por todos los medios imponer su reforma al sistema de salud. No lo ha hecho con argumentos técnicos ni con evidencias que convenzan a la mayoría del sector salud y de la sociedad, sino mediante una estrategia deliberada para deteriorar la confianza en el sistema, desfinanciarlo, desordenar su funcionamiento y luego presentar ese caos como justificación de su reemplazo.

Las declaraciones públicas de sus propios voceros lo demuestran. La entonces ministra de Salud afirmó que era necesario hacer explícita una crisis para justificar una transformación estructural y sostuvo que el sector no necesitaba más recursos, negando la insuficiencia presupuestal que desde entonces se vislumbraba. Meses después, el presidente de la República manifestó que a las EPS “había que dejarlas caer, como un dominó”. El semestre pasado, el actual ministro de Salud declaró en Neiva que las tenían “en cuidados intensivos para presionar la reforma”. No se trata, por tanto, de una crisis espontánea ni coyuntural, sino de una determinación calculada para debilitar el modelo vigente y forzar una sustitución institucional por la vía del colapso.

El resultado está a la vista y ha sido denunciado por múltiples agentes del sistema. Se han multiplicado las tutelas, las quejas y las barreras de acceso; los pacientes padecen demoras, cierres de servicios y desabastecimientos; los trabajadores de la salud enfrentan incertidumbre laboral y las órdenes de la Corte Constitucional son abiertamente desacatadas por las propias autoridades del sector. El proceso electoral que se inicia y las discusiones políticas nacionales e internacionales no nos pueden distraer de los problemas estructurales y del estado de postración al cual han conducido el sistema de salud y al país en general. Nunca un gobierno había convertido un servicio esencial y un derecho fundamental en un escenario de confrontación política-electoral.

Como si este deterioro fuera poco, el Gobierno Nacional intentó imponer por decreto ordinario una reforma estructural, contrariando el principio constitucional que reserva al Congreso de la República el trámite de las leyes que transforman el Sistema de Seguridad Social. Es la confirmación jurídica de lo que la ciudadanía percibe desde hace meses: que el gobierno busca alterar por vías irregulares la arquitectura institucional del sistema de salud colombiano. Esa decisión fue suspendida provisionalmente por el Consejo de Estado -mientras falla de fondo sobre el asunto- en reconocimiento de las múltiples demandas que señalan su ilegalidad e inconstitucionalidad, así como por la afectación que producía sobre el bienestar y la salud de la población.

En el Congreso de la República, la otra acción del Gobierno Nacional para imponer su reforma tampoco avanza, porque su propuesta no cumple con los mínimos constitucionales para transformar un sistema que regula y protege un derecho fundamental, no cuenta con un aval fiscal para su financiamiento y mucho menos atiende los problemas estructurales que el sistema de salud tiene. Ante esa incapacidad de convencer, el Gobierno Nacional y algunos de sus voceros parlamentarios, acuden a la ofensa, a la injuria y al ataque reputacional contra quienes los controvierten con la evidencia y con explicaciones técnicas. Cuando los políticos recurren a estas vías demuestran su debilidad intelectual, su fragilidad emocional y su carencia de argumentos.

La salud de los colombianos no puede seguir siendo campo de experimentación ideológica ni de pulsos políticos. Ya hemos mencionado que el país no necesita destruir lo que ha funcionado, sino corregir lo que ha fallado. El próximo Gobierno Nacional deberá liderar con prelación un proceso que recupere la confianza entre los actores; reconstruya la capacidad técnica del Ministerio de Salud y otras entidades; garantice la liquidez del sector;

priorice a las personas y a los pacientes en el centro del sistema; reconozca y trabaje con el capital humano con que cuenta; asegure la suficiencia de la Unidad de Pago por Capitación (UPC); efectúe los pagos de las deudas y avance hacia un plan de financiamiento sostenible que sea previsible y entregue estabilidad, transparencia y eficiencia al uso de los recursos públicos.

Grupo interdisciplinario de exministros y exviceministros de salud y protección social



Jaime Arias Ramírez
Exministro de Salud



Augusto Galán Sarmiento
Exministro de Salud



Gabriel Riveros Dueñas
Exministro de Salud



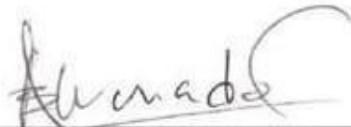
Alejandro Gaviria
Exministro de Salud



Beatriz Londoño Soto
Exministra de Salud



Fernando Ruiz Gómez
Exministro de Salud



Eduardo Alvarado Santander
Exviceministro de Salud



Carlos Castro Espinosa
Exviceministro de Salud



Blanca Elvira Cajigas Castro
Exviceministra de Salud



Jairo Nuñez Méndez
Exviceministro Técnico

Mauricio Santamaría
Exministro de Protección Social

Juan Gonzalo López Casas
Exviceministro de Salud

Diana Cárdenas Gamboa
Exviceministra de Protección Social

Iván Darío González Ortiz
Exviceministro de Salud

María Andrea Godoy Casadiego
Exviceministra de Protección Social

Camilo Granada Barrera
Asesor de Comunicaciones